

Y ...¿QUE DICE LA BIBLIA SOBRE...?

Salvación

Por el Dr. Miguel Núñez

La salvación es un tema que ha sido de mucha controversia a lo largo de los siglos, sobre todo en cuanto a la manera de cómo se obtiene y luego en lo relacionado a la posibilidad de perderla.

Tenemos que recordar que la doctrina de la salvación dividió a la iglesia protestante de la iglesia católica en su momento. Martín Lutero llegó a entender que la salvación es algo que Dios da por gracia y no por obras (**Efesios 2:8-9**); y que somos justificados por nuestra fe y no por las obras de la ley. **Gálatas 2:16** dice: "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado". Este entendimiento causó una gran división en el momento de la Reforma.

La fe evangélica no está ajena a esto. En ocasiones ha ocurrido una división entre las iglesias que creen que es Dios quien hace la elección del individuo, y lo salva soberanamente, y otros que piensan que el individuo aún tiene la habilidad de escoger a Dios. Los primeros son llamados calvinistas, y los segundos son llamados arminianos, basados en la exposición que Arminio hizo de esta doctrina en el siglo XVII.

Para comenzar queremos decir que la palabra "salvación" viene de la raíz hebrea Yasac., que significa "el ser espacioso". De esa misma raíz hebrea salen las palabras liberación, emancipación, preservación, protección y seguridad.

Según la obra "Understanding Christian Theology", del autor Earl D. Radmacher, la palabra salvación "hace referencia a la liberación de una persona o grupo de personas de una situación de peligro y restrictiva, donde ellos no eran capaces de ayudarse a sí mismos". Note esta última frase en esta cita, "ellos no eran capaces de ayudarse a sí mismos". Esto es importante porque eso es exactamente lo que ocurre con nuestra salvación; Dios nos ha dado salvación en un momento en que nosotros no éramos capaces de liberarnos nosotros mismos.

La palabra salvación tiene un significado pasado, presente y futuro. En el pasado, yo fui liberado de la **pena** del pecado, cuando Cristo fue a la cruz y murió por mis pecados; ese es el acto de **justificación**. El significado presente de la salvación es porque en este momento aquellos que fueron justificados en la cruz por Cristo, hoy están siendo liberados del **poder** del pecado a través del proceso que llamamos **santificación**. La salvación también tiene una implicación en tiempo futuro pues llegará un

Integridad & Sabiduría®

Es una organización sin fines de lucro que tiene la visión de contribuir a cambiar la sociedad de nuestros días sembrando la Palabra de Dios a través de medios audiovisuales y recursos literarios.



momento en que seremos libertados, no solamente de la pena y del poder del pecado, sino también de la **presencia** de pecado. A esto hace referencia lo que llamamos en teología la etapa de **glorificación**.

En la salvación toda la Trinidad está involucrada. El Padre hizo la elección en el pasado de aquellos que Cristo vendría a redimir; Cristo los justificó en la cruz, y el Espíritu Santo los santifica a lo largo de su vida post-conversión. La salvación es un proceso complejo que involucra la conversión de mi estado de no creyente a mi estado de creyente, lo que solo es posible cuando yo llego a reconocer mi condición de pecador, mi necesidad de arrepentirme y obtener perdón por mis pecados en base a al sacrificio de Cristo en la cruz, depositando mi confianza en Cristo como Señor y Salvador. En la cruz Cristo murió en sustitución nuestra, lo que hizo posible la reconciliación entre Dios y el hombre, que habían estado enemistados.

Esta reconciliación fue hecha posible porque Cristo al morir en la cruz aplacó la ira de Dios contra el pecado del hombre (propiciación). De esta manera Cristo hizo posible y real nuestra redención, que implica el ser comprado por precio en un mercado de esclavo, como nosotros fuimos comprados por la sangre de Cristo en el mercado del pecado. Todo este proceso conlleva un proceso de regeneración de mi espíritu. Esto pudo ser hecho posible porque mis pecados fueron imputados a Cristo en la cruz, cargados a su cuenta. Y desde la cruz entonces, cuando yo creo en Él como Señor y Salvador, Él me imputa su santidad... la carga a mi cuenta. Cuando Cristo hace esto, Dios nos adopta como hijos suyos; nos

hace parte de su familia hasta el punto que en **Efesios 1:5** nos llama hijos adoptados. Una vez hemos sido adoptados, Dios comienza un proceso de santificación a través del cual Él nos va limpiando de todos nuestros hábitos pecaminosos y nos preserva a través de ese proceso hasta que nosotros entremos en gloria.

Esa conversión se produce en nosotros a través de lo que es la predicación de la Palabra. Por esta razón dice el libro de los Salmos en 19:7 "*La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma*" (Rv1960), y así mismo dice **Romanos 10: 9-13** "*9que si confesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; 10porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. 11Pues la Escritura dice: TODO EL QUE CREE EN EL NO SERA AVERGONZADO. 12Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, abundando en riquezas para todos los que le invocan; 13porque: TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERA SALVO*". Con esto entendemos que la predicación de la Palabra es esencial para la conversión del individuo.

Con relación al tema de si la salvación se puede perder o no, la Palabra es bien específica. Aquella persona que se ha arrepentido de sus pecados, ha recibido a Cristo genuinamente de corazón, y ha sido convertida, transformada y regenerada por el Espíritu Santo, no puede perder su salvación. Recordemos las palabras del Señor Jesús en **Juan 10:27-29** "*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie*



las puede arrebatarse de la mano del Padre". Notemos que el texto habla de que "yo les doy vida eterna"; si es vida eterna es una vida que no puede perderse mañana, porque entonces no sería eterna. Vida eterna implica una vida que comienza en un momento dado, el día en que la recibí, y no va a terminar nunca. Si yo puedo recibir salvación hoy y la puedo perder mañana, entonces no tengo vida eterna, contrario a lo que Cristo dice. Por otro lado, este pasaje garantiza nuestra salvación, porque dice que nosotros estamos en las manos del Padre y que nadie nos puede arrebatarse de esas manos. El Padre mismo garantiza nuestra salvación.

El apóstol Pablo habla a los Romanos en el capítulo 8, versículos 38-39 diciendo lo siguiente: *"Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro".* Notemos cómo Pablo dice que él está convencido, no es que él tiene una opinión, un sentir, ni que él piensa; él está convencido de que nadie nos podrá separar del amor de Dios que está en Cristo Jesús. Y él hace referencia a cosas que pudieran separarnos como ángeles, principados, porvenir, etc., y termina diciendo que ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios. Nosotros también somos una de esas cosas creadas, y ni nosotros mismos podemos separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús.

Asimismo, **Filipenses 1:6** dice lo siguiente, con relación a nuestra perseverancia: *"estando convencido precisamente de esto: que el que*

comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús". Pablo una vez más habla de que él está convencido de que aquel que comenzó nuestra salvación, y esa es la persona de Jesús, a través del Espíritu Santo, va a perseverar con nosotros hasta el último día o hasta el día de Cristo Jesús.

Estos tres pasajes, y otros más, nos hablan claramente de que nuestra salvación ha sido garantizada por Dios mismo. No es nuestra fidelidad a Dios que nos hace perseverar, sino la fidelidad de Dios para con nosotros que nos preserva. Si Dios nos escogió en la eternidad pasada tiene sentido que sea ese mismo Dios el que nos preserve.